



¿Cómo empezar en el blanco y negro?

Aprender a ver antes de disparar.

El blanco y negro no consiste en eliminar el color durante el revelado. Para conseguir imágenes que funcionen hay que aprender a reconocer luz, contraste, formas y relaciones tonales antes de levantar la cámara.

Empezar a fotografiar en blanco y negro puede parecer sencillo. Basta con seleccionar un perfil monocromo en la cámara o convertir una fotografía durante la edición.

Sin embargo, eliminar el color no garantiza que una imagen resulte más interesante. Una fotografía desordenada, mal iluminada o carente de intención continuará teniendo los mismos problemas después de convertirla.

La verdadera dificultad está en aprender a imaginar cómo se relacionarán los elementos cuando sus colores desaparezcan.

Dos objetos claramente diferentes (uno rojo y otro verde, por ejemplo) pueden transformarse en tonos de gris muy parecidos.

Por el contrario, una escena cromáticamente discreta puede adquirir fuerza gracias a sus sombras, formas y texturas.

Fotografiar en blanco y negro exige cambiar progresivamente nuestra manera de mirar.

EMPIEZA BUSCANDO LUZ, NO COLOR.

En una fotografía en color, un elemento puede destacar por su intensidad cromática. En blanco y negro debe diferenciarse por su luminosidad, contraste, forma, textura, tamaño o posición.

Antes de disparar, intenta ignorar mentalmente los colores y observa qué partes reciben más luz, cuáles permanecen en sombra y dónde aparecen las transiciones importantes.

Pregúntate si el protagonista seguirá distinguiéndose cuando todo se convierta en gris.

Las escenas con una dirección clara de la luz suelen ser un buen punto de partida. La iluminación lateral revela volumen y textura; el contraluz permite trabajar con siluetas y transparencias; una luz suave reduce el contraste y produce gradaciones más delicadas.

No es necesario buscar siempre condiciones dramáticas. Un día cubierto puede funcionar muy bien en retratos, arquitectura, detalles o paisajes minimalistas.





Autor: Marije Kouzyer

La clave no está en que exista mucho contraste, sino en que la distribución de los tonos ayude a comprender la imagen.

APRENDE A DISTINGUIR COLORES Y TONOS.

Nuestro cerebro separa los objetos utilizando el color.

Una chaqueta roja delante de una pared verde puede destacar con claridad, aunque ambas superficies reflejen una cantidad de luz parecida. Al eliminar el color, esa separación puede desaparecer.

Para comprobarlo, fotografía varios objetos de colores diferentes colocados juntos y convierte la imagen a blanco y negro.

Observa cuáles mantienen una separación clara y cuáles se confunden. Este ejercicio ayuda a comprender que color y luminosidad no son lo mismo.

Cuando dos elementos producen un gris similar podemos intentar separarlos de varias maneras:

- Cambiando la dirección de la luz.
- Modificando nuestra posición.
- Buscando un fondo más claro u oscuro.
- Variando la exposición.
- Utilizando la profundidad de campo.
- Ajustando la interpretación de los colores durante el revelado.

Los programas de edición permiten aclarar u oscurecer cada familia de colores al convertir una imagen. Sin embargo, estas herramientas funcionan mejor cuando la fotografía ya posee una estructura clara.

No deberían utilizarse para reparar una separación que podríamos haber resuelto durante la toma.

QUÉ ESCENAS FUNCIONAN BIEN PARA EMPEZAR.

No existe un tipo de fotografía reservado al blanco y negro, pero algunas escenas facilitan el aprendizaje.

Formas y geometría. La arquitectura, las escaleras, las sombras y las repeticiones permiten trabajar sin depender del color. Busca líneas, curvas, ritmos y relaciones entre figuras. Si la estructura visual es fuerte, la imagen suele conservarla al convertirse.

Luz y sombra. Una zona iluminada dentro de un entorno oscuro puede dirigir la mirada con enorme precisión. También funcionan las siluetas y las sombras proyectadas, siempre que tengan una forma reconocible y ocupen un lugar claro dentro del encuadre.



Texturas.

La piel, la madera, la piedra, el metal, la niebla o una pared envejecida pueden adquirir mayor presencia sin color. La luz lateral suele ayudar porque recorre la superficie y hace visibles sus irregularidades.

Retratos.

El blanco y negro puede concentrar la atención en la mirada, el gesto y la expresión, pero no convierte automáticamente un retrato en algo más profundo. La luz, el fondo y el momento continúan siendo decisivos. Conviene buscar fondos sencillos y comprobar que el rostro se separe de ellos.

Escenas con pocos elementos.

Al comenzar, es más fácil trabajar con una composición sencilla. Una figura aislada, un objeto sobre una superficie o una sombra bien definida permiten comprender mejor cómo funcionan los tonos que un escenario lleno de información.

CONFIGURA LA CÁMARA PARA VER EN MONOCROMO.

Muchas cámaras permiten seleccionar un perfil de imagen en blanco y negro. En las cámaras sin espejo, ese perfil puede verse directamente en el visor electrónico; en una réflex aparecerá en la pantalla al revisar la fotografía.

Esta previsualización resulta muy útil para aprender porque elimina temporalmente el color y muestra la escena como una distribución de grises.

Podemos comprobar si el protagonista se separa del fondo, si las sombras son demasiado densas o si dos colores diferentes se han convertido en el mismo tono.

Siempre que sea posible, fotografía en RAW o en RAW más JPEG. Aunque veas la imagen en blanco y negro en la cámara, el archivo RAW conservará la información cromática original.

Después podrás decidir cómo realizar la conversión y recuperar el color si cambias de opinión.

El JPEG, en cambio, guardará la interpretación monocroma elegida en la cámara.

No es imprescindible utilizar el modo manual. Podemos comenzar en prioridad a la apertura, prioridad a la velocidad o incluso automático.

En esta primera etapa resulta más importante aprender a reconocer escenas que dominar todos los controles técnicos.





Autor: Nothing Ahead

NO CONFUNDAS CONTRASTE CON NEGROS CERRADOS.

Uno de los primeros impulsos al revelar en blanco y negro es aumentar mucho el contraste. Los blancos se vuelven más luminosos, las sombras se oscurecen y la imagen parece ganar fuerza.

El efecto puede resultar atractivo al principio, pero no todas las fotografías necesitan negros profundos y blancos extremos.

Una imagen de niebla, un retrato con luz suave o una escena tranquila pueden funcionar mejor con una gama amplia de grises. Por el contrario, una silueta, una sombra geométrica o una escena urbana con iluminación dura pueden admitir un contraste mucho mayor.

El contraste debe responder al carácter de la fotografía. Antes de ajustarlo, pregúntate si quieres transmitir dureza, delicadeza, misterio, calma o dramatismo.

También conviene evitar que los negros pierdan todo el detalle sin una razón. Una zona completamente oscura puede ser útil para simplificar o dirigir la mirada, pero cerrar todas las sombras por sistema empobrece la imagen.

Lo mismo sucede con las altas luces: un punto blanco puede atraer la atención, aunque quizá no sea el protagonista.

UNA CONVERSIÓN SENCILLA.

Para empezar no necesitas utilizar todas las herramientas del programa de edición.

Un proceso básico puede ser suficiente:

1. Ajusta la exposición general.
2. Recupera las altas luces si contienen información importante.
3. Decide cuánto detalle quieres conservar en las sombras.
4. Establece los puntos blanco y negro con moderación.
5. Ajusta el contraste general.
6. Modifica la luminosidad de los colores si necesitas separar elementos.
7. Realiza pequeños ajustes locales sobre el protagonista.
8. Revisa que el resultado no parezca excesivamente procesado.

El control de mezcla de blanco y negro permite aclarar u oscurecer los tonos según su color original.

Si oscurecemos los azules, por ejemplo, el cielo puede separarse mejor de las nubes.

Si modificamos los rojos y naranjas, cambia la representación de buena parte de la piel.

Hay que utilizar estos controles con prudencia.

EL GRANO NO CONVIERTE UNA IMAGEN EN ANALÓGICA.

Añadir grano puede proporcionar textura y reducir la apariencia excesivamente limpia de algunos archivos digitales, pero no es obligatorio.

Tampoco convierte por sí mismo una fotografía en algo clásico, documental o cinematográfico.

Si decides utilizarlo, observa la imagen al tamaño al que se mostrará. Un grano que parece discreto en la pantalla puede resultar demasiado visible al ampliar o imprimir. Debe integrarse en la fotografía y no convertirse en lo primero que perciba el espectador.

Lo mismo sucede con los virados, marcos y efectos de película. Pueden formar parte de un estilo, pero al principio es preferible concentrarse en luz, tono y composición. El tratamiento no debería ocultar las debilidades de la toma.

TRES EJERCICIOS PARA EMPEZAR.

1. Una semana en monocromo.

Configura la cámara para previsualizar en blanco y negro y mantenla así durante una semana. Fotografía escenas cotidianas sin cambiar constantemente de perfil. El objetivo no es producir una gran colección, sino acostumbrar la mirada a interpretar la luz sin depender del color.

2. El mismo sujeto con luces diferentes.

Elige un objeto sencillo y fotografíalo con luz frontal, lateral y a contraluz. Mantén una composición similar y compara cómo cambian el volumen, la textura y la separación respecto al fondo.

3. Doce fotografías.

Realiza una pequeña serie de doce imágenes en blanco y negro sobre un único tema: tu calle, las manos, ventanas, sombras, árboles o cualquier motivo cercano. Limitar el número obliga a seleccionar y ayuda a descubrir si las fotografías mantienen cierta coherencia.

ERRORES HABITUALES.

El más frecuente es utilizar el blanco y negro para salvar una fotografía cuyo color no funciona.

En ocasiones la conversión elimina una distracción, pero no corrige una composición confusa, un momento irrelevante o una iluminación inadecuada.

También es habitual convertir todas las imágenes de una sesión y elegir después.

Es preferible comenzar a decidir durante la toma qué escenas tienen posibilidades reales sin color.





Autor: Salajeán

Otro error consiste en aplicar siempre el mismo contraste. Una receta que funciona en arquitectura puede destruir la suavidad de un retrato o la profundidad de un paisaje con niebla. Cada fotografía necesita una interpretación propia.

Finalmente, conviene evitar la idea de que el blanco y negro es automáticamente más artístico, serio o intemporal.

Es un lenguaje visual, no una garantía de calidad. Funciona cuando eliminar el color permite ver mejor aquello que queríamos mostrar.

LA PRIMERA DECISIÓN OCURRE ANTES DEL DISPARO.

Aprender a fotografiar en blanco y negro no significa dejar de ver los colores.

Significa comprender cómo se convertirán en luminosidad, contraste y textura. Esa capacidad se desarrolla observando, realizando pruebas y comparando resultados.

Empieza con escenas sencillas, utiliza la previsualización monocroma y conserva el archivo RAW.

Busca una dirección clara de la luz, comprueba que el protagonista se separe del fondo y evita procesar más de lo necesario.

Con el tiempo dejarás de preguntarte qué fotografías podrían quedar bien al convertirlas.

Empezarás a reconocerlas antes de disparar. Y ese es el verdadero comienzo de la fotografía en blanco y negro.



FOTOCASION

DONDE VIVE LA FOTOGRAFÍA

Todo en accesorios para
la fotografía y el vídeo.



Que nada te falle en el
momento de la verdad.

www.fotocasion.es